



Gonzalo CARBÓ

DIRECTOR GENERAL DE ENERGÍA NUCLEAR DE ENDESA



“ La nuclear, no emisora, debería ser la energía de respaldo del sistema mientras no exista otra alternativa ”

”

Es un reto no solo de las empresas propietarias de las centrales sino también de los operadores, de las ingenierías, de los proveedores de productos y servicios, en definitiva de todo el sector.

¿Cuáles son las claves del año que está a punto de iniciarse?

El año 2019 será muy interesante, con muchas novedades regulatorias, no solo para el sector nuclear sino para todo el sector eléctrico.

Está en elaboración la Ley de Cambio Climático y Transición Energética, que será el primer hito relevante, así como el envío a Bruselas del borrador del Plan Integrado de Energía y Clima, que va a definir la estrategia del Gobierno para alcanzar los objetivos previstos para 2030.

Los aspectos más destacados de ese plan son la reducción de emisiones y la electrificación de la economía, y ambos constituyen una oportunidad para la energía nuclear, teniendo en cuenta que el objetivo es reducir un 40% las emisiones de gases de efecto invernadero y la nuclear es una energía no emisora.

Si a esto sumamos la renovación de cargos del Pleno del Consejo de Seguridad Nuclear y la renovación de los permisos de explotación de las centrales nucleares, 2019 sin duda promete ser apasionante.

En este escenario de cierta incertidumbre, ¿cuáles son las principales razones para apostar por la continuidad de la energía nuclear?

En mi opinión, existen cuatro argumentos incontestables para ello.

En primer lugar, es claro que tenemos un problema de calentamiento global y que el objetivo es la descarboniza-

Con más de veinte años de trayectoria en Endesa, Gonzalo Carbó asume la Dirección General de Energía Nuclear en un momento que él mismo califica de muy interesante.

Responsable durante varios años en distintas posiciones del negocio de Endesa en Latinoamérica, ha estado al frente de Planificación y Control de Endesa entre 2009 y 2016, y posteriormente como director de Atención al Cliente hasta su reciente nombramiento, que asume como un reto y una responsabilidad, y con un mensaje claro a favor del relevante papel de la energía nuclear en el futuro.

UN MOMENTO CLAVE

Ha sido nombrado director general de Energía Nuclear de Endesa en un momento clave para el sector. ¿Cómo asume esta nueva etapa?

En efecto, el contexto actual, tanto en Europa como en España, nos enfrenta a retos importantes, que debemos asumir con una gran responsabilidad.

Estamos alcanzando ya el famoso plazo de 40 años de operación de las centrales nucleares, y el proceso de renovación de las licencias para una ampliación más allá de ese período ya es una realidad.

Y precisamente por la importancia de ese reto, hay que abordarlo con más ganas y más empuje que nunca.

ción. Por lo tanto, no nos podemos dar el lujo de prescindir de la principal fuente de energía no emisora, no solo en España sino en el conjunto de Europa.

Además, la nuclear es clave en este proceso de transición porque es la única fuente no emisora que permite respaldo. Las otras son el carbón y el gas, ambas emisoras. De hecho, uno de los principales objetivos de reducción en Europa es el carbón, y seguramente el siguiente será el gas, con el fin de reducir emisiones.

Aunque en este momento en España tengamos exceso de capacidad de generación, con el previsible cierre de centrales de carbón doméstico en 2020, y con el cierre a futuro del carbón de origen internacional, ese exceso desaparecerá y necesitaremos una energía firme que respalde el sistema. No hay que olvidar momentos en los que se demostró la importancia de la firmeza del sistema, como la crisis de producción de las centrales francesas en 2017.

Un tercer aspecto a tener en cuenta es que el combustible de las centrales nucleares, el uranio, es un recurso mundial, con diversidad geográfica, cuyo suministro está asegurado y no depende exclusivamente de países con poca estabilidad económica y política. Una situación contraria a la del gas natural, donde en Europa principalmente dependemos de Rusia y Argelia.

Y el cuarto punto es el precio. Las estimaciones demuestran que el potencial cierre de las centrales nucleares, que licitan a cero porque son energía de base del sistema, puede suponer un incremento en la factura final del consumidor de más de 10 puntos.

En definitiva, la continuidad de la energía nuclear es evidente. Mientras no exista otra energía de respaldo, no emisora, que sea más competitiva y fiable, la nuclear seguirá siendo necesaria.



Según este análisis, ¿puede afirmarse que la renovable y la nuclear son fuentes complementarias?

Sin duda, y es un mensaje claro. La renovable, como tecnología madura, barata, de fácil montaje y desmontaje, de poco impacto social y medioambiental, es la tecnología a desarrollar masivamente en términos de energía limpia. Por su parte, la nuclear le da la réplica en términos de firmeza, para cubrir la intermitencia. Esta es la apuesta generalizada de casi todos los países, mientras no exista otra que sea mejor.

¿Cómo se prepara el sector para afrontar ese papel necesario?

Claramente, el sector se prepara demostrando que las centrales se pueden operar de forma segura y fiable, que cuando ha habido un problema de seguridad en el mundo hemos tomado buena cuenta, poniendo todos los medios para evitar que pueda repetirse.

El ejemplo más claro es que en España las centrales han hecho los

deberes, y podemos decir que somos los primeros de la clase en poner en marcha todas las medidas requeridas tras el accidente de Fukushima, antes que muchas centrales en el mundo, y por supuesto antes del período de renovación de las licencias de operación.

De hecho, los equipos posFukushima instalados están siendo probados ya de forma recurrente en las recargas, realizando simulacros para la entrada de los equipos de emergencia.

Una demostración clara de que hacemos los deberes en términos de seguridad, cumpliendo todas las exigencias de la regulación española y europea, es que nuestras centrales se sitúan tradicionalmente en el primer cuartil de excelencia operativa de WANO.

OPERACIÓN A LARGO PLAZO

La operación a largo plazo de las centrales nucleares en España es una de las principales apuestas del

sector. ¿Qué pasos se están siguiendo para lograr este objetivo?

En el año 2019 hay que solicitar la renovación de tres plantas, y desde Endesa estamos convencidos de que su operación a largo plazo es absolutamente necesaria.

En este análisis hay dos enfoques que debemos analizar. Con respecto a la capacidad técnica y la seguridad de las plantas, todos los propietarios coinciden en que están preparadas para operar a largo plazo. De hecho, casi todas las plantas de igual diseño en Estados Unidos y varias en Europa están operando con licencias a 60 años. Por lo tanto, la operación a largo plazo no supone un problema técnico ni operativo.

Las dudas sobre la operación a largo plazo tienen que ver con los resultados económicos de las plantas, ya que, en función de los distintos escenarios de precios, los impuestos y las tasas que se han venido imputando hacen que la rentabilidad de las plantas sea muy limitada o, incluso, inexistente.



¿Quiere eso decir que en un escenario de rentabilidad razonable habría acuerdo en solicitar las renovaciones de licencia?

Sin duda, en ese escenario que describe todos los propietarios estarían dispuestos a dar ese paso. Insisto en que las dudas son económicas.

Hay que tener en cuenta que la entrada de 10000 MW de renovables procedentes de las últimas subastas y la entrada a futuro de más renovable previsiblemente reducirán los precios de mercado. Por tanto, lo que piden los propietarios es un marco que asegure que la energía nuclear, que es clave en la descarbonización, tenga, al menos, el mismo tratamiento que otras tecnologías, y no sufra cargas impositivas excesivas que penalicen sus cuentas de resultados y sus costes operativos en términos de funcionamiento, originando que una energía tan competitiva como la nuclear se convierta en no rentable.

De hecho, la Ley de Transición Energética indica que hay que fomentar las energías limpias y penalizar las emisoras y contaminantes. Por lo tanto, el sistema fiscal debería adaptarse para ello. Sin embargo, en la práctica, lo que hemos encontrado hasta ahora es que de los impuestos que se establecieron en 2013 para paliar el déficit de tarifa, se ha eliminado el céntimo verde del gas mientras que se mantiene el impuesto sobre el combustible gastado, que ya pagamos con la tasa de Enresa. Es evidente que la nuclear debería competir en igualdad de condiciones con las tecnologías no emisoras y tener ventaja sobre las emisoras, lo que no sucede en la actualidad.

Además de esta reivindicación como energía necesaria para la descarbonización, ¿qué otras peticiones propone el sector a favor de la energía nuclear?

Consideramos que la nuclear debería contar con apoyo para continuar como energía firme en el sistema. Hay que tener en cuenta que muchas de las partes de la cadena de valor del sector eléctrico como la distribución, el transporte o la distribución de gas tienen una rentabilidad asegurada y regulada. Sin embargo, el sector nuclear no solo no la tiene, sino que siendo un negocio liberalizado se le penaliza con cargas. Además, la nuclear debería tener ingresos adicionales por energía firme, como ya ocurre en otros países. De hecho, hasta hace poco las centrales emisoras han contado con el incentivo de disponibilidad y los incentivos a la inversión,

algo que no han tenido las nucleares en España.

Cuando entre en el sistema la potencia prevista de renovables, se podrá presentar un escenario de exceso de capacidad. ¿Cómo se adaptarán las nucleares a esa situación?

En efecto, si tenemos en cuenta que entrarán en los próximos años del orden de 3000-4000 MW al año de energía renovable, y a pesar de que el sistema tenga necesidad de capacidad firme de manera estable, se podría presentar la situación de exceso de potencia y energía en determinados momentos del año. Por lo tanto, en algunos períodos del año como por ejemplo primavera y otoño,

“La nuclear debería competir en igualdad de condiciones con las tecnologías no emisoras y tener ventaja sobre las emisoras, lo que no sucede en la actualidad.”

en los que las renovables incrementan su producción, la nuclear debería tender a adaptarse a esas situaciones e ir hacia una operación más flexible en términos de carga y períodos de recarga en los períodos de mayor producción de las renovables.

En cualquier caso, la nuclear no emisora debería ser la energía de respaldo del sistema mientras no exista otra alternativa.

SITUACIÓN INTERNACIONAL

La realidad del sector es muy diferente en el mundo. ¿Cuál es su análisis sobre la situación de la energía nuclear en las distintas regiones?

Si nos referimos a Europa, además del Reino Unido y sus planes de construcción, hay otros países donde se está apostando por la energía nuclear.

Un caso claro es Polonia, cuya producción es muy dependiente del carbón, y el gobierno está analizando poner en marcha un programa de energía nuclear, que además será un importante apoyo a su industria.

Por su parte, Finlandia, y Eslovaquia tienen en marcha programas de construcción de reactores, y seguramente los países del Este entrarán en nuevos programas, sobre todo aquellos que son más dependientes de fuentes emisoras.

El caso de Emiratos Árabes es significativo, ya que un país con una inmensa reserva de petróleo ha puesto en marcha la construcción de cuatro reactores.

Completando el panorama internacional, no nos deben sorprender los planes de países como China, Rusia, India o Pakistán.

Y volviendo a Europa, nuestro vecino Francia ha decidido basar su sistema eléctrico en nucleares y renovables. Su programa plantea cerrar en primer lugar las centrales de carbón, y desde ahora hasta 2035 cerrarán los 14 reactores nucleares más antiguos, pero no se plantea sustituir nuclear por renovable. Instalará toda la renovable que sea necesaria, pero si requiere capacidad firme construirá nuevas nucleares.

Resumiendo la situación, vemos que la apuesta por lo renovable es clara y decidida, especialmente teniendo en cuenta que las tecnologías son maduras, pero sigue siendo necesaria energía de respaldo. Por lo tanto, aquellos países muy dependientes de carbón y de petróleo, y que su industria y su economía dependan de estas fuentes, harán esfuerzos para descarbonizarse de forma rápida, y la energía nuclear es la única que da respuesta a estas necesidades.

OPCIONES DE FUTURO

Además de la apuesta por las renovables y la nuclear como fuentes complementarias, ¿qué tecnologías se están estudiando pensando en el futuro?

La tecnología avanza de manera permanente, y hay muchas iniciativas y diferentes tecnologías que se están analizando. En este sentido una apuesta de Endesa, y del Grupo Enel en su conjunto, es el desarrollo de baterías que se incorporen a las centrales y a la red de distribución, como forma de gestionar la energía de forma más eficiente. De hecho, los proyectos más grandes de almacenamiento de baterías en España se están desarrollando en nuestras centrales de Litoral y As Pontes.

Y mientras se desarrollan estos sistemas, insistimos en que la nuclear es absolutamente necesaria. ■